

PROMESAS

Estados Unidos 2001

Directores: Carlos Bolado, B. Z. Goldberg
y Justine Shapiro



Palabras clave
palestinos, niñez,
intolerancia,
fundamentalismo
religioso,
refugiados.

UN DOCUMENTAL SOBRE LOS NIÑOS PALESTINOS E ISRAELÍES

La guerra es una fiera que no da descanso a los hombres. Ni a los niños. Desde hace décadas, la violencia separa a palestinos y judíos. Lo que comienzan los adultos, lo padecen los niños.

Sobre esta realidad de conflicto cultural se monta el documental *Promesas*. El documental fue filmado entre 1998 y 2000, y fue estrenado en el 2001. Su dinámica se construye sobre el acercamiento entre un grupo de niños palestinos e israelíes.

En Cisjordania, uno de los territorios ocupados por Israel, en el campo de refugiados palestinos de Deheishe, vive Faraj, niño palestino afecto a los deportes de pista, corredor de los cien me-

tros. Faraj recuerda con cierto orgullo su participación en la intifada (la rebelión palestina, conocida como “rebelión de las piedras”, por la práctica de los niños palestinos de arrojar piedras a los soldados israelíes). En otro campo de refugiados, muy cerca de Jerusalén, mira con ansiedad el mundo la niña Sanabel. Su padre es prisionero político en Ashkelon. No ha sido juzgado ni tiene condena, porque el gobierno israelí lo caratula como un líder palestino de cuidado.

Y el otro niño árabe es Mahmoud (palestino y musulmán), que vive en la Ciudad Vieja de Jerusalén, en el lado Este. En el lado Oeste de la ciudad sagrada por igual para judíos y árabes, en el Barrio Judío, vive Shlomo, que en una escuela religiosa, o Yeshiva, adquiere una educación ortodoxa en la tradición de la Torá (las escrituras tradicionales judías que contiene la totalidad de la revelación y enseñanza divina al pueblo de Israel). Y Moishe, otro niño ortodoxo que crece en uno de los asentamientos judíos dentro de la zona palestina. Moishe puede citar la Torá, y es plenamente consciente de los trasfondos políticos y religiosos del conflicto. Para justificar su propia formación religiosa como apoyo de la posición de Israel, dice que la Torá puede ser más poderosa que un tanque.

Dentro de sus diferencias, los niños judíos ortodoxos y los palestinos coinciden en algo: fundamentar sus derechos a la tierra porque Dios así lo quiso. Los judíos recuerdan a Abraham como el que Dios, Yahvé, eligió para santificarlo a él y su descendencia con la tierra prometida, que los israelíes ahora ocupan. Y los palestinos y árabes musulmanes están igualmente seguros de que Dios, Alá, les entregó esa tierra a Ismael (el antepasado de los ismaelitas o

árabes), y sus descendientes. El fundamentalismo religioso hierve por todas partes. Su resultado es la intolerancia y la imposibilidad de dialogar con el otro, que tiene otras creencias religiosas.

La excepción a la mentalidad religiosa fundamentalista son unos gemelos que viven en el barrio antiguo de Jerusalén, los hermanos Yarko y Daniel Solan, niños hebreos de educación laica, no religiosos, que ven con distancia y desconfianza las pretensiones de los llamados colonos, las comunidades ortodoxas judías asentadas en los territorios ocupados.

Los documentalistas de *Promesas* intentan acercarse a los niños que viven bajo imágenes de la realidad muy distintas, pero muy próximos geográficamente. Un esfuerzo por la proximidad y el diálogo, por la comprensión mutua, la escucha recíproca, el entendimiento del Otro, y la esperanza de cosechar en común el campo de la paz. Pero una trágica realidad histórica construye las fronteras y las divisiones que separan a los niños judíos y palestinos.

En 1948 Israel se constituyó como Estado independiente. En los tiempos antiguos, luego de la célebre destrucción del templo de Salomón –centro de la vida religiosa de Judea– el pueblo judío empezó su diáspora por el mundo. Tras la Segunda Guerra Mundial el sionismo, el movimiento de retorno del pueblo judío a la tierra prometida, cumplió su sueño, y se estableció en la tierra que los ortodoxos creen que Dios les entregó a sus ancestros. Tras su aparición, el Estado de Israel eligió una política defensiva administrada por un impulso de ataques preventivos. Así, en 1967, en la famosa Guerra de los Seis Días, el ejército de Israel, en rápida y victoriosa acción militar contra los países árabes, se apoderó de Cisjordania

que se extiende entre Jordania y Jerusalén Este. Muchos palestinos que vivían allí quedaron encerrados en refugios y separados de la población israelí por cercos y numerosos puestos de control del ejército y la policía israelíes.

El documental se preocupa por mostrar la vida cotidiana de Cisjordania (la antigua región de Samaria) y del Jerusalén antiguo, Jerusalén Este. En Jerusalén, la cotidianidad está dominada por el temor constante a los atentados de suicidas terroristas organizados por Hamás (organización nacionalista palestina cuyo objetivo es establecer un Estado islámico en la región histórica de Palestina). Los niños gemelos hablan de sus temores a viajar al centro de la ciudad, lugar conocido por sus repetidos atentados terroristas y víctimas. Su actitud laica y liberal, de la que ya hablamos, hace que vean a veces más peligrosos a los judíos ultra religiosos, caracterizados por sus barbas y sombreros, sus Torás, su liturgia y empecinado fundamentalismo. De este grupo proceden las posturas intransigentes, reacias al diálogo y a aceptar lo que para muchos judíos liberales sería un acto de necesidad y justicia: la creación de un Estado Palestino libre en al menos parte de los actuales territorios ocupados (que incluye la famosa Franja de Gaza).

Los documentalistas llevan de visita a los gemelos al célebre Muro de los Lamentos, lugar de rezo tradicional, en lo que se cree que es la única pared sobreviviente del templo destruido por el emperador romano Tito, en el 70 d.C., durante la ocupación romana de Judea. Allí los ortodoxos oran con esmero y asiduidad. En los intersticios del muro es costumbre poner un papel con un deseo. Uno de los gemelos escribe su anhelo de ganar un partido de vóley, en un

torneo de su escuela. Ven a los ortodoxos no sólo como fanáticos, sino también como privilegiados... En Israel todos deben hacer el servicio militar (hombres y mujeres), pero los jóvenes ultra religiosos están exceptuados, y además reciben un estipendio mensual del Estado para entregarse exclusivamente a sus estudios.

Por eso, a los gemelos los perturban no sólo las amenazas de atentados sino también la perspectiva de ser obligados a participar del ejército y, por tanto, a luchar contra Hamás y los palestinos. Esto supondría el riesgo a ser muertos o heridos. O la obligación de matar. Su temor se hace manifiesto al visitar en un hospital a un joven soldado herido del ejército israelí.

Promesas primero despliega el contexto del conflicto árabe-israelí; luego traslada al espectador a la vida cotidiana de los chicos. Y, finalmente, avanza en la construcción de un encuentro entre los niños que fomente la paz. Pero no todos aceptan la propuesta. Por ejemplo los niños judíos ortodoxos se oponen, empecinados en repetir los discursos legados de sus padres, y también se rehúsa el niño de la parte árabe de Jerusalén. Los gemelos sí aceptan la propuesta, y son autorizados por sus padres para visitar a los niños palestinos del refugio de Deheishe. Es más fácil que ellos pasen sin problemas el control de vigilancia del ejército israelí que a la inversa.

Más allá del tenso conflicto, en el momento del encuentro los chicos palestinos y judíos se muestran en su condición universal: la de niños. Es decir; los une el gusto por el juego, la risa continua, el deseo de socializar la alegría. La predisposición a la unidad surge cuando olvidan su pertenencia a grupos nacionales enfrentados

por el odio y la desconfianza. Es más, los niños entregados a su espontaneidad alegre rompen el cerco de la separación, se reintegran a una comunidad infantil previa al mundo de la violencia, reproducida por la lucha adulta por la posesión de la tierra.

Pero la cordialidad espontánea se perturba por la inevitable irrupción de la realidad trágica. Uno de los niños palestinos recuerda con dolor la muerte de su hermano durante la intifada. Faruj se desbarranca en el llanto cuando piensa que luego de este encuentro para ser filmado, la amistad con los niños judíos quizás no continúe por la separación entre el refugio palestino y la Jerusalén judía. Pasan dos años. Y el niño palestino, Faruj, cae en la reflexión de que el intento de construir la amistad entre los chicos israelíes y palestinos no altera la dureza del destino. El futuro parece prometer la repetición de lo mismo. Uno de los gemelos reconoce también con amargura dificultades semejantes. La tesis del documental, de la amistad entre los niños como precondition para un futuro de paz parece así diluirse en una mueca escéptica. En el choque con los muros que separan una tierra dividida por la violencia.

Para la mirada pro-palestina, los niños palestinos son, en la práctica, refugiados en lo que consideran su propia tierra. La definición más habitual de refugiados es la empleada por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA), según la cual “refugiados palestinos” son “las personas cuyo lugar de residencia habitual, entre junio de 1946 y mayo de 1948, era la Palestina histórica –o lo que es hoy el actual Estado de Israel– y que perdieron sus casas y medios de vida como consecuencia de la guerra árabe-israelí de 1948”. Sus descendientes

son también refugiados.

Dentro del actual Israel, los palestinos refugiados se distribuyen en los llamados territorios palestinos, en la Franja de Gaza (1.241.794 sobre una población total de aproximadamente 1.500.000 personas), y en Cisjordania, donde residen 886.716 refugiados registrados; una cuarta parte vive repartida en 19 campamentos, y otros muchos lo hacen en ciudades y pueblos. Y además los refugiados palestinos se distribuyen en los países circundantes como Siria, Líbano y Jordania.

Adultos y niños árabes, palestinos e israelíes protagonizan una tragedia en el sentido que la definió el filósofo George Hegel (1700-1831). Tragedia, dijo, no es el conflicto entre un derecho y una injusticia, sino la beligerancia entre dos derechos. Desde razones históricas y geográficas, sin necesidad de apelar a una supuesta concesión divina de la tierra, tanto palestinos como israelíes tienen seguramente legítimas justificaciones para vivir en lo que fue la antigua Judea y Palestina. De ahí el choque trágico, según el pensamiento hegeliano, entre dos derechos, que ninguna de las partes quiere aceptar.

El paso de la negación del derecho del otro a la aceptación de dos derechos paralelos, quizá surgirá a través de un cambio cultural. Una voluntad de cambio que en su humildad surge a veces del cine, como la propuesta documental de *Promesas*, o de la música, como la célebre orquesta árabe-israelí West-East Divan Orchestra, creada en 1999 por el músico argentino Daniel Barenboim, nacido en 1942 en Buenos Aires. También fue cofundador de la orquesta el escritor estadounidense de origen palestino Edward Said. La West-

East Divan Orchestra reúne cada verano a un grupo de jóvenes músicos de origen israelí y palestino. La unión musical, claro, pretende contribuir al necesario cambio cultural que acerque a un diálogo real a las partes ensañadas en la hostilidad continua. Por eso la orquesta recibió el premio Príncipe de Asturias de la Concordia.

En 2008, tras un concierto en Ramala, Barenboim recibió la ciudadanía palestina honoraria. El músico se transformó así en el primer ciudadano del mundo con ciudadanía israelí y palestina. Barenboim aceptó el ofrecimiento como estímulo para la reconciliación.

Pero el cambio real que acerque una solución a la tragedia palestina-israelí, a esa tragedia encarnada en particular en los niños palestinos como los que presenta *Promesas*, no puede acontecer sólo de una iniciativa romántica de buena voluntad. El cambio únicamente podría surgir de la maduración de los pueblos y de sus representantes políticos, de la aceptación final de que la paz y prosperidad de uno no puede convivir con la humillación y retraso del vecino. Quizá en el futuro, lo que ahora es tragedia se convierta en una nueva convivencia basada ya no en la exclusión, sino en la aceptación de las diferencias.

Esteban Ierardo
Licenciado en Filosofía, docente y ensayista.

ACTIVIDADES

Para alumnos



1. Investiguen sobre el origen del conflicto bélico al que se refiere el documental.

- Indaguen sobre el origen histórico y político de este conflicto y todo su desarrollo a lo largo del siglo XX y XXI.

- Busquen en el mapa la zona en la que se desarrollan las acciones: los territorios ocupados, Jerusalén, la Franja de Gaza, Cisjordania, etc.

- Indaguen sobre las religiones y etnias que conviven en la zona mencionada.

2. Busquen noticias sobre la situación actual en la Franja de Gaza. Identifiquen orígenes del conflicto, grupos que se enfrentan, pretensiones de cada uno de ellos, posiciones antibélicas y alternativas de construcción estable de paz.

3. Este documental tiene como tesis la pretensión de que la amistad entre los niños de bandos enfrentados pueda significar un cambio en dirección al diálogo y el entendimiento. ¿Qué opinan ustedes?

Recomendaciones de películas afines

El árbol de lima (Israel/Alemania/Francia, 2008). Dir. Eran Riklis.

El paraíso ahora (Palestina/Francia/Alemania/Países Bajos/Israel, 2005). Dir. Hany Abu-Assad.

La sal de este mar (Palestina/Bélgica/Francia/España/Suiza, 2008). Dir. Annemarie Jacir.

Para conversar sobre esta hipótesis es importante que hayan investigado antes y puedan opinar conociendo más en profundidad el conflicto.

4. La Argentina está en conflicto con Gran Bretaña por el territorio de las Islas Malvinas. ¿Cómo lleva adelante el reclamo de soberanía? ¿Qué opinan de esas estrategias?

5. Como reflexiona uno de los chicos palestinos, el intento de construir la amistad entre los chicos israelíes y palestinos no altera la dureza del destino y la resolución del conflicto excede una iniciativa romántica. Aún así, el documental apuesta al esfuerzo por la proximidad y el diálogo, por la comprensión mutua, la escucha recíproca, el entendimiento del Otro, y la esperanza de cosechar en común el campo de la paz. Cambiar el final de *Promesas* no es posible por el momento, pero sí pensar en aquellas situaciones de enfrentamiento cotidiano que podemos modificar a partir del diálogo y el entendimiento mutuo. ¿Cuáles son? ¿Qué tendrían que hacer para poder cambiarlas y poner en común lo que consideran que es una diferencia que les impide la amistad?

Para directivos, docentes y preceptores

1. El conflicto palestino-israelí viene sucediendo desde hace años. No siempre se ha encarado por la vía bélica. ¿Cómo tratarían el tema con los estudiantes, dónde pondrían el acento a trabajar? ¿Les parece importante marcar diferentes etapas políticas en el modo de tratar el enfrentamiento por parte de los Estados? ¿Por qué?

2. ¿Qué piensan sobre la fundamentación de muchos palestinos

y judíos en cuanto a que la tierra que ambos pretenden les fue dada por Dios a sus ancestros? ¿Cómo creen que influyen las cuestiones culturales y religiosas en el conflicto? ¿Sirve analizarlas para entender lo que pasa?

3. La Argentina reclama la soberanía sobre el territorio de las Islas Malvinas.

- ¿Cuáles son las estrategias que lleva adelante? ¿Qué opinan de ellas? Identifiquen las ventajas y las dificultades que se presentan.
- ¿Consideran importante el sostenimiento de esta posición argentina? ¿Por qué?

Para conversar en familia

Con la información que aporta la película y la que ya conocían intenten explicar la postura israelí sobre el conflicto con Palestina y la postura palestina.

- ¿Sabían que hay distintos puntos de vista y opiniones en el interior de ambos grupos? Si les interesa, pueden investigar sobre el tema y conocer en profundidad cuáles son. Pueden solicitar material en la escuela o buscar en Internet.

Recomendaciones bibliográficas

Bastener, Miguel Ángel (2002): *Israel-Palestina: La casa de la guerra*, Taurus.

Collins, Larry y Dominique Lapiere: *Oh, Jerusalén*, Planeta.

Ricci, C. e I. López Calvo: *Caminos para la paz: literatura israelí y árabe en castellano*, Corregidor.

Uris, León: *Éxodo*, Planeta.

Medini, Yael: *Balada del terror*, Acervo Cultural.

Recomendaciones del Ministerio de Educación

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas. Documentos de trabajo:
• *Educación para la convivencia. Experiencias en la escuela.*

- ¿Piensan que endurecer las posturas ayudaría a resolver el conflicto? ¿Cómo imaginan un posible acuerdo de convivencia entre ambos pueblos?